

*El mundo actual es un mundo que se encamina, indudablemente, a una lucha económica, cada día más difícil, y esto surge naturalmente de una rápida apreciación, observando cómo está el mundo superpoblado y superindustrializado. En consecuencia, el problema del futuro será, primero, la comida, como ocurre siempre donde el mundo está superpoblado, y después la materia prima, que es el elemento de transformación de nuestra industria y de la industria del mundo entero. Esos dos problemas hacen que, aparte de todas las demás consideraciones de todo orden, consideremos el problema económico como sumamente importante para el futuro de nuestras relaciones internacionales.*

*Pensando en nuestros países y en esa situación, podemos decir que en un mundo superpoblado y superindustrializado, el futuro estará, indudablemente, a corto o largo plazo, en manos de aquellos países que tengan mayores reservas, vale decir, que posean las reservas alimenticias y las de materia prima más importantes. Considerado este problema en el mundo, es evidente que no hay región de la tierra que tenga mayores reservas que Latinoamérica. Es indudable que nosotros poseemos las mayores reservas de materias primas, lo que nos haría pensar que representa para nosotros el factor más decisivo de nuestro futuro. Es halagüeño para nosotros, pero no debemos olvidar que esto que representa quizás el factor de nuestra futura grandeza, representa también el más grave peligro para nosotros, porque la historia demuestra que cuando se carece de comida o se carece de medios, se la va a buscar donde exista y se la toma por las buenas o por las malas.*

*Esa inmensa reserva de Latinoamérica que representa su porvenir de grandeza, representa también el más grave peligro que la asecha en los tiempos que van a venir. Por esa razón pienso yo que debemos comenzar a pensar seriamente en estos problemas, por otra parte para enfrentar un difícil porvenir, porque en el mundo ya no creo que pueda haber fácil porvenir para ninguno, sino, por el contrario, difícil; nosotros pensamos como americanos y especialmente como latinoamericanos que*

*debemos ir previendo la posibilidad de una necesidad de nuestros medios y de nuestros propios países. Y la mejor defensa está, precisamente, en nuestra unión, y en nuestra unidad. Por eso he afirmado, en muchas ocasiones, que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Cuando se analizan desde el punto de vista geopolítico nuestros países, ninguno está preparado para ser un gran país del futuro, porque todos carecen de unidad económica. Ni Brasil tiene unidad económica, ni Argentina tiene unidad económica, no la tienen tampoco Chile, Perú, Bolivia, Colombia ni Venezuela; ninguno de estos países tiene, por sí, unidad económica suficiente como para garantizar su porvenir, pero unidos representamos la unidad económica más formidable que pueda existir. Entonces, señores, yo preguntaría, desde el punto de vista político internacional, ¿qué estamos esperando para realizar lo que hace más de cien años ya nos estaban indicando San Martín y Bolívar?*

*Cuando pensamos en estos problemas, unirnos es una conveniencia, pero cuando lo pensamos profundamente, relacionándolos con un rápido cálculo de posibilidades del futuro, unirnos es una perentoria e indispensable necesidad. Si nosotros, por pequeños factores circunstanciales, por pequeños pensamientos o sentimientos de la política interna de los países, o quizás "cabestreando" injustificadamente a sentimientos que vienen de afuera de nuestra América, no nos uniésemos, cargaríamos con la tremenda responsabilidad del futuro nuestro.*

*He dicho muchas veces, lo he dicho públicamente, que nuestro país está total y absolutamente preparado para esa unión. Hemos dicho que estamos a disposición de los que quieran unirse, que nosotros estamos convencidos de esa necesidad, y queremos señalar para el futuro, cuando las circunstancias carguen la responsabilidad de no habernos unido sobre los hombres públicos de nuestro tiempo, que yo por lo menos, estaré libre de esa tremenda responsabilidad.*

*Es claro, señores, que quien quiera impulsar esta unión, cargará siempre con los factores adversos de toda la lucha por la unidad. Quien sostenga y levante esta bandera, será tachado de imperialista, como nos han calificado a nosotros.*

*Existiendo los "imperiecitos" que existen, ¿cómo nos vamos a poner nosotros ahora a ser imperialistas? Sin embargo, es necesario afrontar esto. A Bolívar le dijeron lo mismo cuando él lanzó su idea; también las banderas que se levantaron siempre, desde las conferencias de La Habana, en Chile, en México, a través de cien años de intentos para realizar esta unión, siempre fueron tachados de lo mismo. Yo, por mi parte, no tengo ese temor a las acusaciones ni a los calificativos. Creo que las causas que uno defiende con verdadero amor, traen como todos los amores, un sector de sinsabores, que hay que enfrentarlos con decisión y con valentía, porque sin sinsabores no existen amores y estas causas deben ser las causas de la juventud de América. Por lo menos que nosotros que no hemos podido cumplir acabadamente con esta decisión, leguemos a ellos el bagaje de nuestra experiencia y les hagamos notar que ese futuro que ellos han de vivir y que han de vivir sus hijos, está preñado de asechanzas, y que un seguro natural para esa existencia feliz, para esa grandeza a que aspiramos todos para nuestras patrias, debe ser mancomunado por una idea común, nacida en América, sostenida en América y triunfante en América.*

*Señores: Si todo esto que representaría una premisa no fuese suficiente, un ligero análisis de lo que ha sucedido en el siglo pasado en Europa, sería comprobatorio de cuanto terminamos de afirmar. En 1815, Europa comienza un período muy similar al que estamos comenzando nosotros ahora en América. En procura de transformación paulatina, ellos también entonces, de pueblo de pastores y de agricultores, comenzaron a preparar su gran potencial industrial para ponerlo en acción. En el Congreso de Viena de 1815, que puso fin a las luchas napoleónicas en Europa, se constituyó un continente equilibrado. Desde 1815 a 1914 pasó un siglo. En ese siglo, los países de Europa se industrializaron; todo fue bien mientras que*

*esa industrialización no salió a la competencia con los grandes centros industriales del siglo pasado pero tan pronto el equilibrio industrial de Europa se alteró, se produjo la primera guerra.*

*¿Cuál fue el error de Europa? El haberse desmembrado y dividido por falta de coordinación en el comienzo de su industrialización. Alemania se industrializó con un poder técnico extraordinario. Francia hizo lo suyo; Bélgica, Holanda, etc. etc., hicieron lo propio. Inglaterra también. Y llegó un momento en que grandes corrientes contrapuestas en la industrialización lanzaron a Europa a la primera guerra mundial, cuyas consecuencias las conocemos nosotros; consecuencias que se prolongaron durante el lapso de los veinte años que transcurrieron entre la primera y la segunda guerra mundial, con las mismas tendencias. La segunda guerra fue por la misma causa, y la tercera será también por la misma causa. La experiencia en carne propia es el maestro de los tontos. Más vale siempre experimentar en carne ajena. Miremos a la Europa del siglo XIX para pensar en lo que será el siglo XX de nuestra América, y en este momento en que todos estamos comenzando a industrializarnos en América Latina no creemos los mismos problemas que crearon los europeos de 1850, porque nuestros nietos o nuestros bisnietos van a pagar los errores de la misma manera que los han pagado los de Europa.*

*Es pensando en todo esto que nosotros hemos tratado de realizar una unión económica en nuestro continente, unión económica que está, precisamente destinada a evitar que comencemos a crear corrientes antagónicas entre nuestros intereses porque, señores, la afirmación de que los países no tienen amigos ni enemigos permanentes sino intereses permanentes es muy cierta. Es quizá no del todo cierta, pero si una gran parte. Sobre los intereses que hoy coloquemos en antagonismo en nuestro continente, florecerán las luchas del futuro. Y cuando los grandes intereses se enfrentan, los hombres son impotentes para evitar la lucha.*

*Son esos grandes intereses los que han provocado las luchas en los últimos dos siglos de la humanidad.*

*¿Qué es lo que nosotros queremos con las uniones económicas? Es evitar para el futuro la creación de antagonismos de grandes intereses, complementándonos en nuestro desarrollo y en nuestra acción. Si Chile, por ejemplo, produce hierro en gran cantidad, nosotros no tenemos interés en producirlo mientras se lo podamos comprar a ese país. Si Brasil produce otro elemento, por ejemplo manganeso, tampoco tenemos nosotros interés en producirlo, aun cuando lo tengamos en nuestro propio territorio, porque con lo que ellos nos envíen y con lo que nosotros les enviemos a ellos vamos a ir creando un interés común y paralelo y nunca los antagonismos que nos van a llevar después, fatalmente, a discrepancias en el siglo que viene.*

*Por esa razón nosotros no hemos hecho tratados ni bilaterales ni multilaterales al estilo clásico de los tratados de las cancillerías, porque hemos visto que aquella afirmación de que los tratados son tiras de papel tiene mucho de verdad en la realidad de los hechos de la política internacional. Los tratados que se firman y después se ponen en el cajón o en la caja de hierro de las cancillerías, son instrumentos muertos. Lo que nosotros queremos crear entre nuestros países son organismos vívidos de acción permanente, "viviendo y haciendo", vale decir comisiones permanentes de dos países que están coordinando su acción para que desde el comienzo, desde los prolegómenos mismos de su desarrollo industrial, no estén formando las causas de sus futuras luchas o de su futuro antagonismo.*

*Por este motivo señores, todo ese proceso de la unión económica es combatido. Claro, ¿cómo no va a combatirse una cosa que es tan provechosa y tan útil para los americanos? En esto juegan igualmente intereses. El día que nosotros podamos realizar nuestro comercio entre nosotros, nos habremos realmente independizado*

*de toda potencia y de todo poder extracontinental, y en esto debemos pensar que para nosotros, los americanos, no debe haber nada mejor que otro americano. Si en esta lucha que está en germen, nosotros sabemos unirnos y protegernos entre nosotros solamente así estaremos seguros. Nadie podrá darnos ningún factor de seguridad para nuestros países mientras no estemos unidos para asegurarnos nosotros mismos.*

*El continente americano es un continente nuevo, y es de pensar que el futuro del mundo tiene algo que ver con la responsabilidad que nosotros estamos enfrentando en este mundo.*

*Por estas razones nosotros en nuestra política internacional hemos luchado y lucharemos porque esa unidad sea efectiva, comenzando por el campo económico que es donde están los auténticos factores de verdadera unidad en el mundo actual. Yo soy de los que piensan que el año 2000 irá agrupando a los países cada vez en una forma más eficaz. Corresponde a una evolución natural de la humanidad que comenzó con el troglodita aislado, pasó a la familia, después a la tribu, a la ciudad, al Estado, a la Nación y por último, a la agrupación de naciones. Vaya a saber si para el año 2000 no está prevista la organización política del mundo por continentes.*

*Por lo menos la evolución natural nos indica eso. Dios quiera que el año 2000 no nos tenga que esperar a nosotros, sino que nosotros seamos quienes los esperemos unidos.*

*Nuestras ideas son simples como siempre son simples las ideas que se quieren ejecutar. Cuando uno las hace demasiado complejas, difícilmente pueda ejecutarlas. Trabajemos en esto honrada, leal y sinceramente con los demás países. Confesamos que no en todas partes hemos encontrado ni la misma sinceridad ni la misma buena voluntad, pero el tiempo se encargará de demostrar cuánta es nuestra*

*lealtad y sinceridad al promover y al presentar un proyecto para este tipo de unión. Es indudable señores, que nosotros observamos que el momento actual es difícil para el progreso rápido de esas ideas. La situación interna de los países es un poco difícil en general, en nuestra América. Vemos a menudo que la política internacional descende en su nivel de dignidad para convertirse en un asunto de política doméstica.*

*Es indudable que esto trae graves y grandes perjuicios para una idea de unidad continental. Es como todas las cosas de la vida que descenden cuando uno no las mantiene en el horizonte de dignidad en que deben mantenerse. Hacer de una cuestión de problema internacional un asunto de política interna para embarullar y sacar alguna ventaja de orden interno, es para mí rebajar el horizonte de dignidad que deben tener los asuntos políticos internacionales. Es algo así como tomar la trilogía de Wagner y ponerla en tiempo de foxtrot o de boogie-boogie. Cada cosa debe tener el nivel de dignidad que le corresponde.*

*Este es uno de los factores más graves que se oponen en la actualidad a que lleguemos a soluciones definitivas y constructivas en la unión americana. Yo no creo que esta unión pueda seguirse haciendo con banquetes de cancillería o con discursos. Esto se hace primero en los corazones, en la convicción y la decisión de los pueblos primero y después de los gobernantes, porque los pueblos son eternos, los gobernantes son solamente circunstanciales. De manera que está en nuestras manos el defender esta doctrina internacional de la unidad de América y el ir la llevando a todas partes con nuestra persuasión y nuestro trabajo de todos los días. Y es ambiente propicio, éste de jóvenes de todas partes de América para que por lo menos, si algún día se les presenta la oportunidad, sepan que nosotros los argentinos y especialmente el gobierno argentino, tenemos la convicción de esa necesidad y la propugnamos con toda sinceridad y toda lealtad para toda América.*

*Yo podría hablarles mucho sobre estas cuestiones, pero preferiré presentarles solamente el cuadro descarnado de la realidad que vivimos. Es indudable que otro de los grandes inconvenientes que se presentan a esto, son los grandes intereses que juegan. Una América o una Latinoamérica unida y coordinada, dejará de ser un mercado tan importante como lo es actualmente para otros intereses del mundo. Lógicamente esos intereses que luchan por la colocación de su producción no podrán estar tan de acuerdo con nosotros en una acción económica, y éste es un obstáculo muy serio. Los intereses suelen tener los brazos muy largos y llegan hasta muy lejos. Nosotros sentimos una presión subrepticia que apoya esto en todas partes, en la parte que se ve, se la mira en todos los países a través de la propaganda. Muchos políticos de todos los países están trabajando, no sé porqué, en contra de esta unidad y de esta unión. Cuando se habla de unión, dicen: "no, no, nos quieren absorber"; como si nosotros, en esa absorción, no fuéramos también a ser absorbidos. Cuando se habla de que Argentina quiere hacer un tratado de unión económica con determinado país, en seguida dicen "se lo quiere absorber"; como si nosotros no fuéramos también absorbidos.*

*Porque la coordinación de acciones es mutua. Nosotros no tenemos una mayor posibilidad. Tenemos las mismas posibilidades y las mismas situaciones que los demás países, sólo que nosotros procedemos con toda rectitud y hablamos solamente el idioma de la conveniencia general de la lealtad y la sinceridad de nuestros procedimientos, y nadie puede acusarnos, en este sentido, de no haber procedido por los medios más rápidos y expeditivos. Pero los intereses son tremendos y contra esos intereses es contra lo que hay que luchar. Claro que cuando uno está decidido a hacerlo, por lo menos en la parte que a uno le corresponde, el éxito está mucho más cerca no de lo que parece.*



*Nosotros anhelamos que la persuasión de esta necesidad de mantener una verdadera unión llegue a los pueblos y, a través de ellos, a los gobiernos, porque no nos interesa quién está en el gobierno, sino que esos sentimientos estén realmente arraigados en el pueblo, y a través de ellos, quizás en cinco, diez años o en cincuenta, esto llegue a imponerse para bien de todos nuestros países. Y Dios quiera que ese sentimiento que nosotros hemos impreso en nuestro país, basado en la justicia social, en la independencia económica y en la soberanía política, nos permita en el futuro constituir acuerdos con países que también enasten esas mismas banderas, para que los acuerdos puedan ser realizados por entes independientes y soberanos. La amistad se basa en una igual dignidad. En esa dignidad debemos de encontrarnos en el camino de nuestra felicidad y de nuestra grandeza. Dios quiera que el destino de América, confiado en las manos, en la inteligencia y en el entusiasmo de la juventud, cuyos sectores estamos compartiendo en toda nuestra América, nos ilumine para que cada uno de nosotros, argentinos, brasileños, chilenos, peruanos, etc., luchemos por esa causa, que es la causa superior de América. No creemos en otros tipos de uniones hechas "entre gallos y media noche" en cualquier otra organización; creemos en la unión de los pueblos, no en los hombres que dicen muchas veces representarlos y no los representan. Finalmente, señores, quiero agradecerles la oportunidad de haber podido decir estas pocas palabras en esta ocasión, y exhorto a todos los muchachos a que mediten sobre estos importantes temas de la política internacional. Quizá yo he expuesto nuestra política internacional en forma fragmentaria, porque en el mundo no existe solamente Latinoamérica, sino que existe también mucha en otra tierra. He querido referir todo el tema a lo que nos interesa a nosotros, como si habláramos en familia. Y quisiera que a esta familia inmensa de los que hablamos un mismo idioma, que tenemos iguales Sentimientos, iguales quejas, iguales dolores, se la encuentre siempre unida para defendernos en conjunto. Quizá así*

*escapemos a las exigencias del año 2000, para que nos encuentre felices, libres y soberanos.*